

Las primeras ferias de la industria naval en Ferrol: desde el proyecto arquitectónico al legado urbano

Antonio S. Río Vázquez. Profesor Departamento de Composición. Grupo de Investigación en Historia de la Arquitectura. Universidade da Coruña (A Coruña).

ORIGEN DE LAS FERIAS DE INDUSTRIA NAVAL

Desde la Revolución Industrial, los grandes palacios de la industria —con el paradigma de la Galería de las Máquinas en la Exposición Universal de 1889 en París— se convirtieron en el lugar idóneo para mostrar los objetos e invenciones tecnológicas más avanzadas de la época dentro de contenedores diáfanos y luminosos, reflejo a su vez de las preocupaciones espaciales y constructivas del momento.

La evolución que produce en la construcción naval española en el ecuador del siglo veinte encuentra también el escenario preciso de sus logros en las ferias de muestras que se organizan periódicamente con el objetivo de compararlos y acercarlos a la sociedad.

Dentro de estas ferias, las celebradas en Ferrol a comienzos de los años sesenta tienen especial relevancia debido a la arquitectura que se emplea, dónde aparece de modo claro la recuperación de los principios modernos que estaba teniendo lugar en España, una vez superado el paréntesis que supuso la Guerra Civil y la inmediata autarquía.

En el año 1953 se había celebrado una primera Feria de la Industria y la Artesanía, pione-

ra en Galicia y realizada en el Parque Municipal situado entre el viejo Ferrol marineró y el barrio ilustrado de la Magdalena. La estructura neobarroca del parque sirvió de escenario a una muestra de carácter comarcal que se concibió al modo de las exposiciones universales del XIX, con pequeños pabellones temporales situados en los caminos del recinto y en torno a los ensanchamientos de los cruces. La feria puso de manifiesto la importancia de la ría de Ferrol como entorno privilegiado para la ubicación de astilleros e industrias vinculadas al mar, generando una rica tradición histórica de construcción naval, bajo la influencia de una ciudad militar, burguesa y también intensamente marinera.

En la plaza central del parque se ubicaban los elementos singulares de la feria, de carácter lúdico: una pista de baile, rodeada por una fuente luminosa, la cafetería y el restaurante. Alrededor convivían, junto a la artesanía de la comarca, la exposición de los logros de la incipiente industria vinculada al mar, como los buques de los Astilleros y Talleres del Noroeste (ASTANO) y de la Empresa Nacional Bazán o los productos de la bacaladera Pesquerías y Secaderos de Bacalao de España (PYSBE) y de la Metalúrgica Ferrolana.

El éxito de la primera edición lleva enseguida a plantear la posibilidad de una feria de la industria naval periódica, en una ubicación que permitiera levantar unos pabellones permanentes que se erigieran como núcleo de un nuevo recinto ferial destinado a acoger futuros eventos. El enclave elegido fue la zona de A Malata, en Punta Arnela, al norte de la ciudad.

El proyecto se enmarca dentro de un ambicioso plan que buscaba convertir a Ferrol en un área urbana intensamente industrializada y moderna, poniendo en relación la ciudad histórica con los bordes de la ría, dónde se habían instalado los principales astilleros. En pocos años se realiza el polígono residencial de Caranza y el puente de las Pías uniendo Ferrol y Perlío, además de producirse la modernización de los astilleros existentes en la zona, como ASTANO o Bazán.

En 1959 comienzan los trabajos de urbanización en Punta Arnela, mientras se realizan las gestiones necesarias para conseguir una feria periódica en Ferrol con el apoyo del Ministerio de Obras Públicas. A comienzos de los sesenta llega la noticia de que en Madrid existe un Patronato que organiza con carácter itinerante una Exposición Monográfica de la Industria de Naval y Subsidiaria. Este evento se celebraría por turno de rotación entre cinco zonas costeras de España: Cantábrico, Noroeste, Sur, Levante y Canarias, escogiéndose en cada ocasión una de las principales ciudades portuarias pertenecientes a cada una de ellas.

Después de realizarse una primera edición en San Sebastián en 1957, se consigue que, en 1961, llegue a Ferrol, pues la ciudad estaba viviendo un momento especialmente significativo en lo referente a la construcción naval. Esta muestra, llamada genéricamente "Feria del Mar" inaugura las instalaciones de Punta Arnela, entre el 5 de agosto y el 1 de septiembre de 1961, con gran éxito de expositores y público. El recinto ferial se convierte en pionero en Galicia y los pabellones, en emblema de la arquitectura de su tiempo.

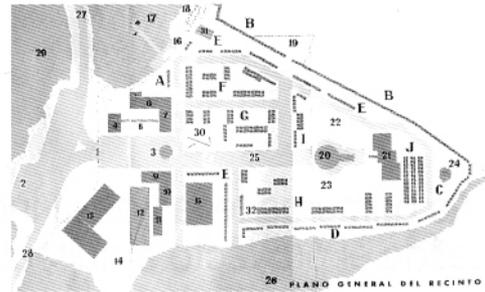


Fig. 1.- Planta del recinto ferial de Punta Arnela durante la Feria del Mar (1961).

LA FERIA DEL MAR EN FERROL

Los objetivos de la Feria del Mar, en palabras de su comisario, el almirante Guillermo Díaz del Río Pita da Veiga quedaban recogidos en la publicación editada con motivo del evento, atendiendo primordialmente a la exhibición de los avances técnicos en la industria naval, de pesca y las auxiliares o complementarias a ellas. Al mismo tiempo serviría para promocionar y estimular las actividades realizadas en beneficio de las empresas marítimo-pesqueras y a exaltar la significación náutica y marítima de España. A estos objetivos contribuyeron cuatrocientos pabellones, entre temporales y permanentes.

El nuevo recinto ferial de Punta Arnela se aleja de los planteamientos anteriores situando los diferentes edificios e instalaciones auxiliares sobre una retícula base, dividida por una gran avenida de dirección norte-sur que une la entrada principal con una plaza central, en torno a la cual se ubican los pabellones de carácter permanente (Fig. 1). La urbanización se completa con una gran piscina y otras piezas de carácter lúdico o destinadas a la exposición de elementos al aire libre: pistas de tenis, solárium, salón de actos, cafetería y canal de pruebas para maquetas navales. Otros elementos singulares son los monumentos, como los muros simbólicos dedicados a "El hombre", "El mar" y "El barco", la estilizada escultura promovida por Ensidesa y conformada con perfiles metá-

licos de la empresa coronando el estanque de la plaza central o la maqueta de un gran mapa de España con movimiento e iluminación. El recinto se complementaba con otros ámbitos existentes ya en el lugar y propios de un paisaje portuario: el muelle, el embarcadero o la playa.

Los pabellones de carácter permanente se focalizaban en dos nodos: junto a la entrada y rodeando la plaza central del recinto. Inmediatos al acceso se situaban el de recepción de visitantes y los pabellones para exposiciones temporales, además de la piscina y otras instalaciones deportivas. La Feria de 1961 se acompañaba de las exposiciones *Un millón de años de Historia del Mar* y *El Mar y el fenómeno social*.

En la plaza central se ubica inicialmente el pabellón de la Marina Española, cerrando el eje de la avenida principal y, a partir de la Feria de 1961, el del Instituto Nacional de Industria (INI), que se proyecta como temporal pero permanece durante las ferias siguientes. Ambos pabellones limitan el ámbito de la plaza y ofrecen un diálogo interesante sobre dos maneras diferentes de entender la recuperación moderna en arquitectura: desde una composición clásica y regular el primero; y desde la forma abierta y fragmentada el segundo (Fig. 2).

Situado a eje de la avenida principal, el pabellón de Marina Española —proyectado por el arquitecto local Vicente García Lastra Rivera— se organiza en tres cuerpos, siendo el central de mayor altura que los otros. En los planos de enlace entre los volúmenes se sitúan unos potentes muros de piedra, que adquieren protagonismo prolongándose hacia el exterior y cerrando los testeros. Entre los muros aparece una leve fachada de vidrio, solo interrumpida por la modulación de la estructura de hormigón armado pintada de blanco.

En cada uno de los cuerpos se produce un tranqueo sucesivo, gesto dinámico que se compensa con la colocación de una torre-faro exenta realizada en sillería de granito al igual que los muros, y que se constituye en el elemento simbólico y anunciador del pabellón en el recinto.



Fig. 2: Plaza central con los pabellones de Marina Española e Instituto Nacional de Industria. En el centro aparece la escultura de Ensidesa (1961).

EL PABELLÓN DEL INSTITUTO NACIONAL DE INDUSTRIA (INI)

El 8 de septiembre de 1960, el Instituto Nacional de Industria acuerda erigir un pabellón en el nuevo recinto ferial de Punta Arnela, dónde se pudieran exponer los avances en la construcción naval militar desarrollados principalmente por la Empresa Nacional Bazán, con el objetivo de tenerlo finalizado en agosto de 1961, coincidiendo con la inauguración de la Feria del Mar.

Este pabellón fue proyectado desde Madrid por el arquitecto Francisco Bellosillo García —colaborador habitual del INI en esos años—, empleando un único módulo prefabricado de 300 m² que se desplaza y rota por el solar, generando una secuencia de ámbitos exteriores que complementa el espacio expositivo interno. Los tres volúmenes se comunican mediante pasos cubiertos y se rodean de vegetación y estanques de agua, ofreciendo una imagen muy distinta al pabellón cerrado decimonónico.

El edificio se eleva sobre un plano al que se accede mediante escalinatas en cada uno de los accesos. Coherente con su forma abierta, emplea una construcción que combina muros pétreos en los testeros de cada módulo y un



Fig. 3: Pabellón del Instituto Nacional de Industria en 1961. (Fuente: Francisco Bellosillo García).

cerramiento ligero con paneles prefabricados de aluminio y vidrio en los otros frentes. Las cubiertas, conformadas por una serie de lucernarios a dos aguas, permiten una adecuada iluminación del interior al tiempo que hacen fácilmente identificable al pabellón por su silueta (Fig. 3).

En el primero de los módulos se presentó una exposición de fotografías sobre las empresas en las que había participado el Instituto Nacional de Industria, como Calvo Sotelo, Seat, Marconi o Ensidesa. Esta última presenta sus avances mediante gráficos y fotografías en un montaje expositivo realizado con elementos industriales —paneles de madera y perfiles metálicos de la empresa— situado junto a uno de los testeros pétreos del pabellón.

El segundo módulo se centra específicamente en las empresas que tienen relación con la construcción naval: Bazán, Elcano, Astilleros de Cádiz, Ensidesa, Radio Marítima, Empresa Nacional de Óptica y Pegaso. Estas firmas expusieron maquetas, piezas e instrumentos acompañados de fotografías de los procesos industriales. El tercero de los módulos se destina a salón de actos y proyecciones cinematográficas sobre las actividades del Instituto.

Aunque el INI no participa en la siguiente feria que se celebra en Punta Arnela —la I Feria de Muestras del Noroeste realizada en

julio de 1963— se toma la decisión de ceder el pabellón al Ministerio de Turismo, para que muestre en él la exposición de recursos turísticos durante las ferias sucesivas. Con el paso de los años albergará diversas exposiciones, cediéndose definitivamente al Ayuntamiento de Ferrol en los años ochenta para diversos usos. En la actualidad se encuentra muy transformado.

LA ARQUITECTURA DE LOS PABELLONES EFÍMEROS

Junto a los pabellones e instalaciones permanentes se proyectan los stands de carácter temporal, ideados por las diferentes empresas que participan en la muestra. En la Feria del Mar se organiza el espacio con la posibilidad de ubicar 552 stands efímeros, siendo sus arquitecturas de características muy diversas, que podemos clasificar en tres tipos: los que optan por un contenedor neutro, un simple cerramiento estandarizado que albergue los elementos que se exponen; los consideran que sean los propios elementos expuestos los que configuran un ambiente y, finalmente, los que prefieren utilizar la arquitectura como reclamo, realizando un proyecto específico para caracterizar el pabellón y definir su configuración espacial.

La mayor parte de los pabellones realizados se corresponden con el primer tipo, con mínimas variaciones. Entre ellos encontramos el de la empresa ASTANO, que decide mostrar sus realizaciones más importantes mediante fotografías de gran formato y maquetas, un esquema expositivo presente en la mayor parte de los pabellones efímeros.

Dentro del segundo tipo, menos frecuente, podemos destacar el pabellón de la empresa Vapor y Combustión Racional (Vaycora), conformado por dos grandes generadores de vapor que delimitan el ámbito expositivo presentando el conjunto como una potente máquina industrial.

Entre los que optan por desarrollar una arquitectura propia para el pabellón encontramos a la firma Renault, que emplea un lenguaje neoplástico con diferentes planos de color que articulan el espacio, combinados con elementos en celosía. Se busca, a través de la arquitectura, presentar una imagen moderna que acompañe a los elementos que se muestran. Tanto el contenedor como el contenido quieren mostrarse como lo más avanzado de su tiempo.

Dentro de este planteamiento destaca también el pequeño pabellón para los astilleros vascos Euskalduna (Fig. 4), proyectado en 1960 por el arquitecto Gerardo Calviño Martínez, uno de los protagonistas de la recuperación moderna en Galicia y autor, en las mismas fechas, del edificio para la banca Simeón en el centro de Ferrol. Ambas obras se convierten en un notable ejercicio acerca de las posibilidades de los materiales industriales del momento en la arquitectura.

Concebido como una leve caja de vidrio, la planta del pabellón es deudora de los ideales neoplásticos, con dos planos de sillería que se sitúan como indicación del acceso y como remate del espacio expositivo. Un tercer plano, la losa de cubierta, es sostenida por siete pórticos situados en el exterior de la caja, esquema estructural experimentado magistralmente por Mies van der Rohe en varios de sus proyectos, como la Escuela de Arquitectura y Diseño en el campus del Instituto de Tecnología de Illinois (1950-56).

La recuperación de los principios modernos se puede leer con claridad en el proyecto de Calviño: desde la estricta modulación de todo el conjunto hasta el extremo cuidado en los detalles —como la reja de entrada—, sin renunciar al empleo de materiales tradicionales como la piedra de un modo contemporáneo.

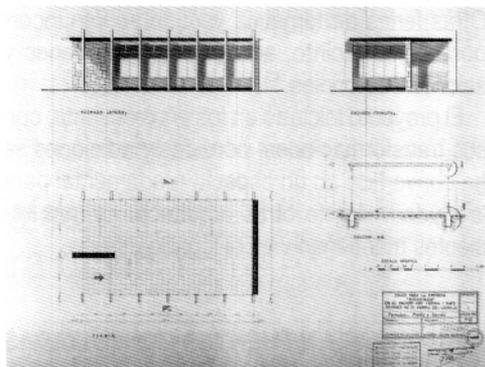


Fig. 4: Estand para la empresa Euskalduna en 1960. (Fuente: Gerardo Calviño Martínez)

CONCLUSIÓN

A mediados del siglo veinte, la industria española vinculada al mar, desde las instalaciones para construcción naval hasta la exposición final mediante las ferias de muestras, demanda nuevas respuestas espaciales que, en sus diferentes materializaciones, hacen uso de los principios modernos, transformando y renovando la arquitectura del momento.

Esta renovación se puede leer de un modo emblemático en las ferias de la industria naval celebradas en Ferrol a comienzos de los años sesenta, donde se proyecta un recinto con la intención de ser el escaparate que ponga en relieve el importante peso que en ese momento tenía la industria naval. Desde la concepción urbana hasta el diseño de los pabellones está presente la arquitectura moderna, mostrando su vinculación a la industria marítima y a los anhelos de una nueva imagen comunitaria.

A la primera Feria del Mar, celebrada en el recinto de Punta Arnela en 1961, le sigue la Feria de Muestras del Noroeste de España, que se organiza todos los años desde 1963. En la edición de 1964 se suma el I Salón de la Industria Naval y Subsidiarias y, a partir de la edición de 1965, se unen la Feria de Muestras del Noroeste y la de la Industria Naval, realizándose conjuntamente durante una década.

Otras ferias de temática variada se van incorporando al recinto, además de certámenes y salones sectoriales.

El proyecto iniciado en los años sesenta, con sus transformaciones, pérdidas y adiciones se ha convertido en un espacio fundamental para la ciudad, donde otras arquitecturas más recientes mantienen vivo el legado urbano.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CONSULTADAS

PIÑEIRO DE SAN MIGUEL, Esperanza y GÓMEZ BLANCO, Andrés (2008): *Ferrol. Cámara de Comercio y Feria de Muestras*. Club de Prensa de Ferrol, Ferrol.

RÍO VÁZQUEZ, Antonio S. (2013): *La recuperación de la modernidad en la arquitectura gallega* (Tesis Doctoral). Universidade da Coruña, A Coruña.

INSTITUTO NACIONAL DE INDUSTRIA (INI), *Segunda Feria del Mar*. Ferrol, 1961.

Diario de la Feria de Muestras del Noroeste de España. Punta Arnela (Ferrol) 1963.

MINISTERIO DE HACIENDA Y ADMINISTRACIONES PÚBLICAS: Centro de Documentación, Archivo y Registro de la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales. Fondo del Instituto Nacional de Industria. Madrid.

Archivo de la Feria Internacional de Muestras del Noroeste, Ayuntamiento de Ferrol, Ferrol.